

Memorias de un Tory radical

Lawson, Nigel. *The man who was not wrong. The view from No. 11: memories of a Tory radical.*

Por más que quiera, las memorias de Nigel Lawson no lograrán resarcir su extraviada reputación. Y no porque este libro no sea bueno, sino porque en

estos momentos prácticamente todo el mundo culpa a Lawson del mal estado de la economía británica. Tal vez con el tiempo Gran Bretaña logre abandonar la crisis que hoy la envuelve; quizá sea entonces cuando esta obra sea reconocida como un gran suceso que merece un lugar en la historia del Reino Unido.

Lawson, quien fuera secretario del Tesoro de 1979 a 1981, secretario de Energía de 1981 a 1983 y responsable del Erario de 1983 a 1989, relata a lo largo de más de 1 100 páginas de difícil lectura, las memorias de los días en que ocupó estos puestos. Probablemente lo complejo de la lectura radica en el hecho de que Lawson escribe en un inglés puro, ajeno a ese característico tono de auto-adulación empleado durante su gestión.

Como regla general, las memorias políticas son de una narración simple; los sucesos se organizan de tal manera que el autor sea siempre el personaje principal. En este sentido, Lawson sigue la tradición al presentar un reporte detallado de sus años en el servicio público, época en la que fue actor protagónico del más ferviente “thatcherismo” y un Tory radical. Y es precisamente esta doble actividad, sumada al interés por encontrar siempre un fundamento teórico, lo que diferencia al autor de todos aquellos políticos que escriben autobiografías. A lo largo de su libro, Lawson establece un listado coherente de principios de política económica, que sirven de marco teórico para analizar sus propias reformas, así como para explicar la historia reciente de la economía británica.

Para lograr su propósito, el autor ordenó los capítulos de acuerdo con el tema a tratar; y aunque a primera vista pareciera que falta orden, es en realidad un método que arroja buenos resultados. La manera en que Lawson trata a la economía es a la vez sofisticada y confidente, aunque clara y accesible en su totalidad. Por lo tanto, *The view from No. 11* no es solamente una buena memoria política, sino un excelente ensayo de política económica aplicada.

Obviamente la mayoría de los críticos se preguntan cómo es que siendo Lawson tan buen teórico, no hayan funcionado las medidas que instrumentó; la política cambiaría impuesta y los preceptos para manejar el presupuesto durante su gestión no arrojaron un saldo positivo a la economía británica. Sin embargo, aun en estos controversiales aspectos, Lawson hace gala de una serie de argumentos que casi terminan por convencer al lector sobre lo atinado de sus decisiones —establecimiento de la paridad libra-marco—, incluso cuando la realidad demuestra lo contrario. De acuerdo con el ex funcionario, para contener la inflación hay que resistir las políticas de adecuación cambiaria; para soportar choques como el de la reunificación alemana, se deben impulsar estos ajustes. No obstante, lo que Lawson finalmente no puede explicar es lo que está suce-

diendo actualmente: los controles de capital que se aplican en toda Europa tienen implicaciones que el autor termina por ignorar.

Pese a que hoy en día es criticado e incomprendido, este hombre logró presentar un libro sorprendente y sincero. Empero, habrán de pasar muchos años antes de que Lawson vea los frutos de su inteligencia.

The Economist
